

Psicoanálisis y ontología, una forma de teorizar sobre la política

Psychoanalysis and Ontology, a Way of Theorizing about Politics

■ Laleff Ilieff, Ricardo (2022) *Poderes de la abyección. Política y ontología lacaniana*
I. Miño y Dávila editores ■

Laura Hernández Arteaga*

Recibido: 14 de junio de 2024

Aceptado: 17 de enero de 2025

En *Poderes de la abyección. Política y Ontología lacaniana I* Ricardo Laleff Ilieff reflexiona sobre lo político y la política, sobre la vida en sociedad y sus presupuestos teóricos. Para pensar lo “real en política” utiliza algunas categorías del psicoanálisis, en especial lacaniano. Lo abyecto como “el punto donde se devela el fracaso de toda identidad, el sinsentido que habilita a lo político”, es una categoría central que atraviesa los ocho capítulos —y el epílogo— que conforman el libro.

Mediante la exposición y problematización de diversas narrativas de teóricos contemporáneos, se revela cómo lo abyecto da cuenta de los fundamentos que sostienen un orden, al tiempo que lo desestabilizan en su articulación. “La abyección se conecta con esta arista estructural que atraviesa a la política y recupera la idea de que hay un ‘hiato en el seno de la identidad consigo mismo’” (Laleff, 2022: 26); “es lo que debe ser desplazado porque alude al vacío de toda decisión” (Laleff, 2022: 21). En este

sentido, el autor retoma las propuestas de Freud, Bataille, Butler y, en particular, de Julia Kristeva, de quien sigue la concepción de lo “abyecto en términos de un real que opera desde dentro y no sólo desde fuera de lo simbólico” (Laleff, 2022: 21).

Vinculado a lo abyecto se encuentra lo *extimo*, definido como “lo que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior” (Laleff, 2022: 13). En este contexto, las fronteras nunca son estables ni rígidas, y la identidad se encuentra marcada por un límite y una oquedad (Laleff, 2022: 20). Socialmente, como se desprende de la lectura del libro, este concepto interpela la construcción de una distinción entre lo exterior y lo interior en las estructuras de la sociedad, es decir, los fundamentos que las legitiman.

Una figura central en su análisis, desarrollado por los pensadores contemporáneos analizados en el libro, es el *nudo borromeo* lacaniano. Este concepto condensa “el anudamiento

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México. Correo electrónico: <lauraha@unam.mx>.

entre los registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario” y otorga soporte a una realidad cuyo vacío no puede ser llenado, sino únicamente recubierto de manera precaria. De ahí que no exista realidad sin el entrelazamiento de los cordeles (Laleff, 2022: 17).

La figura del *nudo* hace posible al autor identificar las concepciones sobre lo real y su vínculo con los órdenes simbólico e imaginario y su relación con lo *extimio* y dar cuenta de las inconsistencias teóricas que subyacen en las formulaciones de los autores que aborda en su libro.

De igual manera, el autor retoma el pensamiento de Kristeva, el cual emplea el concepto de lo real asociado a lo pre-simbólico: “lo abyecto es la irrupción de lo heterogéneo en la significación, la simbolización de aquello que es, en verdad, pre-simbólico, un real anterior a lo discursivo —lo que retrotrae el asunto al nudo de los registros lacanianos—” (Laleff, 2022: 34).

En trabajos como “El sujeto en cuestión: el lenguaje poético” [1972] y *La Revolución del lenguaje poético* [1985], “Kristeva distingue un primer nivel del lenguaje vinculado a la primacía del signo de un segundo nivel al que llama semiótico, el cual se relaciona con la heterogeneidad inerradicable que abriga cada significante. Según Kristeva, los sentidos, por su multiplicidad inherente, son los que tienden a desbordar y modificar las instancias estructurales que le dan orden a la sociedad” (Laleff, 2022: 33). De este modo, el mérito del abordaje de Kristeva radica en “vincular la heterogeneidad inerradicable a la falta y la abyección a los intentos de lo simbólico por estructurarse, pero deja abierta la posibilidad de entender que sus

emergencias son anteriores, naturales, y que por ello mismo deben ser afirmadas” (Laleff, 2022: 34). Así, para la filósofa y psicoanalista de origen búlgaro, lo abyecto se ubica en un plano simbólico.

Judith Butler, otra de las pensadoras contemporáneas en las que Laleff analiza la problemática relación del nudo borromeo —entre lo real, lo imaginario y lo simbólico—, contribuye a concebir lo real en el ámbito de la política desde una perspectiva de género. Desde una perspectiva de género, *En cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo* (1993) Butler señala que el acto de exclusión dentro de lo simbólico interpela directamente a lo abyecto, ya que este tampoco tiene una relación directa con lo simbólico. Lo abyecto designa “aquellas zonas ‘invivibles,’ ‘inhabitables’ de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invivible” es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos” (Laleff, 2022: 36). Butler ejemplifica esta dinámica al referirse a la marca de género como una construcción socialmente impuesta con antelación.

Para Laleff, en Butler, lo real en política se reduce a un defecto del orden social. El quiebre de los binarismos se despliega como la posibilidad de que lo heterogéneo deje de serlo al ser reconocido o al “instaurarse un orden democrático” (Laleff, 2022: 37). Con ello, Butler reduce “a lo real a un momento de lo simbólico, lo real mismo pasa a ser susceptible de que se lo busque retornar a su verdadero lugar, esto es, a un lugar que haga imposible su emergencia” (Laleff, 2022: 38).

Por su parte, el segundo capítulo se centra en la problematización de Walter Benjamin sobre la violencia y la inclinación a negar lo simbólico. Benjamin distingue dos formas de violencia: la violencia mítica, que interpela al poder estatal, y la violencia divina, ejemplificada en la huelga popular proletaria. Esta última representa, según este filósofo, “la única forma de liquidación de la violencia” una estrategia que permite hacer de la violencia “una herramienta ‘no violenta’” (Benjamin 2007-2008: 441, citado en Lalieff, 2022: 44). Sin embargo, al concebir la violencia como mero medio, Benjamin “clausura la pregunta por la abyección” (Lalieff, 2022: 48). En Benjamin, lo real parece desligado de lo simbólico: “la violencia que allí se figura como puro medio no es más que un real desanudado que no puede decir nada sobre lo político y su singularidad, ni puede explicar la hiancia de la abyección” (Lalieff, 2022: 49).

Precisamente, esta afirmación conduce al autor del libro a reconectar con el nudo borromeo, subrayando que el orden social solo es posible mediante el entrelazamiento “entre lo real, lo simbólico y lo imaginario”. Retoma los fundamentos iniciales de su análisis para pensar lo político desde categorías psicoanalíticas, empleándolas como marco para problematizar a autores como Agamben, Schmitt y Rancière.

El capítulo 3, titulado “La crisis de las diferencias”, aborda la conceptualización de la violencia desde René Girard, quien desarrolla una perspectiva distinta a la de Benjamin al centrarse en la figura del sacrificio como expresión de lo abyecto. Según Girard, la violencia está inextricablemente ligada a lo sagrado y al sacrificio, este último revelando

“un punto éxtimo en la conformación del orden simbólico; reúne la violencia que circula en lo social y la descarga a un mismo tiempo, de una misma forma, en un solo blanco” (Lalieff, 2022: 56). El sacrificado, miembro de la comunidad, “debe ser separado para su posterior sacrificio. Su condición sagrada, sin embargo, prohíbe su muerte, pero solo al concretarse puede convertirse en la figura trascendente de la comunidad” (Lalieff, 2022: 58). Este análisis revela el inevitable entrelazamiento entre violencia y política.

En el pensamiento de Giorgio Agamben, el sacrificio se vincula directamente con la soberanía, articulando otra configuración del nudo borromeo en la que el distanciamiento de lo simbólico opera desde lo imaginario. A partir de la distinción entre *zoe* y *bios*, Agamben combina dimensiones jurídico-políticas y biopolíticas. A diferencia de Girard, su interpretación del sacrificio no responde a una lógica religiosa, sino biopolítica: la vida humana se torna potencialmente sacrificable, y la excepcionalidad del derecho se normaliza. Según Lalieff, “la soberanía muestra su cabal fundamento en el continuo de la muerte y de la vida, sin interrupción alguna” (Lalieff, 2022: 64). De este modo, el *homo sacer* de Agamben representa un estado en el que “lo excepcional la regla” un estado donde la abyección somos todos, todos somos susceptibles de ser sacrificados. (Lalieff, 2022: 69). “Dado que no hay fuera de la soberanía, lo real aparece enteramente subsumido en el (des)orden” (Lalieff, 2022: 69). No obstante, Lalieff critica el discurso de Agamben al señalar que, si bien es un crítico fenomenal de la soberanía, “un fenomenal crítico de la soberanía, pareciera

solo limitarse a ensayar una mera defensa del Estado de Derecho europeo, esto es, una defensa de la formalidad de un dispositivo jurídico que consagró cierto tipo y nivel de vida y que abonó un umbral de despolitización que caracteriza a la época actual de los países del hemisferio norte” (Lalief, 2022: 71).

El capítulo 5, por su parte, está dedicado a la categoría de enemigo desarrollada por Carl Schmitt. Lalief problematiza el pensamiento schmittiano sobre lo político, destacando sus aporías e indeterminaciones. Para Schmitt, lo político no se define por su relación con el Estado, sino por la distinción existencial entre amigo y enemigo. El enemigo, según esta perspectiva, es “el otro, el extranjero por ser extraño a la forma de vida comunitaria”.

El modelo político que se trasluce en *El concepto de lo político* no se separa de la lógica externa del Estado soberano. Mientras que en *El partisano*, Schmitt se refiere a la distinción existencial de lo político, ya mencionada, en el plano interior de la comunidad misma.

Cuando en el interior de un Estado las contradicciones entre los partidos políticos se han convertido en “las” contradicciones políticas *tout court*, entonces se ha llegado al grado extremo de desarrollo de la “política interna”, o sea que se han transformado en decisivos para el choque armado no ya los reagrupamientos amigo-enemigo de política exterior sino aquellos internos al Estado. (Schmitt, 1984a: 31, citado en Lalief, 2022: 91).

El partisano es una figura que permite observar lo *extimo*, el Estado lo admite como un interno aunque pueda significarle un riesgo, “el

partisano es una figura propia de lo político que indica el problema de la estabilidad del orden, inclusive la debilidad del Estado” (Lalief, 2022: 93). De este elemento dan cuenta las cuatro características que dan forma a la definición de partisano que Lalief Ilieff expone:

La primera es su condición de combatiente irregular, es decir, su accionar confrontativo de las instituciones gubernamentales —posición que se ilustra muy bien en tanto el partisano niega al “uniforme”, a ese “símbolo” de la “autoridad” (1984b: 123) estatuida—. La segunda alude a su alto compromiso político, lo que a su vez lo vincula al rol del partido revolucionario marxista. [...] La tercera de las características que indica remite a la alta movilidad táctica, y cuyos métodos que emplea para combatir “señalan toda una forma de relacionarse con la técnica que no es menor, pues replican, para Schmitt, un intento por permanecer fiel a la búsqueda de poner en falta a la decisión política moviéndose en los márgenes, acechando desde la sorpresa, desde el lugar de lo inesperado. Finalmente, como cuarta peculiaridad, Schmitt enfatiza el carácter telúrico del partisano, su apego a la tierra y a la geografía de su patria; apego que se conecta precisamente con la historia de su compromiso político ya indicado. Schmitt pone de ejemplo a Mao Zedong, Ho Chi Minh y Fidel Castro, líderes que han expresado una “demostración clara de que el vínculo con la tierra, con la población autóctona y con la particular naturaleza del país —montañas, bosques, junglas o desiertos— no ha perdido nada de su actualidad” (1984b: 128)” (Lalief, 2022: 94-95).

Como se ha dicho, la figura del partisano condensa la noción de lo *extimo* y encarna

una paradoja ontológica: aunque el Estado se niegue a reconocerlo como interno, su negación pone en riesgo la propia existencia estatal. Según Lalieff, “el carácter abyecto del partisano, su duplicación como presencia y ausencia, como autoridad y como súbdito, como enemigo y criminal, plantea los alcances y no solo las libertades de la definición política” (Lalieff, 2022: 98). En suma, esta figura ilustra “cómo lo real anida en lo político, en su propia dimensión óntica y en su propia formulación como instancia explicativa de lo social (Lalieff, 2022: 98).

En los dos capítulos finales, el autor problematiza sobre el cierre imaginario de lo social a través de la metáfora de *lo Uno*, entendida como la posibilidad de concebir el espacio de la unificación política, ese elemento que “hace posible la identidad misma”. Para explorar esta idea, recurre a Pierre Clastres y a Jacques Rancière. Según Lalieff, Clastres rechazó el “Uno de la soberanía ponderando al Uno de la comunidad”, mientras que Rancière “denunció toda forma de Uno al remitir a la homogeneización y a la negación del conflicto”. Así *lo Uno* se configura como otra figura de la abyección, que interpela tanto la existencia de la otredad como la lucha por el reconocimiento. Como sostiene el autor, “El valor de esta afirmación, empero, radicará en la observancia de que así como es imposible toda unificación entre dos Unos, también todo Uno tiene su hiancia, su dislocación interna” (Laleff, 2022: 105).

Esta reflexión subraya que, para el autor de *Poderes de la abyección. Política y ontología lacaniana I*, la conformación de un orden político como totalidad, como *lo Uno*, no

solo es improbable, sino profundamente problemático debido al vacío constitutivo que marca la configuración de cualquier orden político. Intellegir “lo real en política” a través de las categorías del psicoanálisis es una tarea en la que Lalieff se encuentra comprometido, contribuyendo a la compleja articulación entre ontología y política, una labor que, sin duda, seguirá enriqueciendo con sus aportaciones futuras.

Sobre la autora

LAURA HERNÁNDEZ ARTEAGA es doctora en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Ciencia Política por la UNAM; es profesora de Tiempo Completo adscrita a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; sus líneas de investigación son teoría de sistemas sociales, sus impactos en el sistema político en México y América Latina, teoría política contemporánea: democracia liberal y teoría democrática; entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *Pensamiento Político Contemporáneo. Transformaciones de la democracia liberal y sus desafíos* (2024) UNAM; “Mediatización de la opinión pública: una visión desde la teoría de los sistemas sociales de Luhmann” (2022) en Daniel Peña, *Desafíos del escrutinio ciudadano mediatizado: un debate pendiente*. UNAM.

Referencias bibliográficas

Lalieff Ilieff, Ricardo (2022) *Poderes de la abyección. Política y ontología lacaniana I*. Miño y Dávila editores.

